



CONFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA

HERMANOS OBISPOS Y PUEBLO DE DIOS DE NICARAGUA, ESTAMOS CON USTEDES EN ESTOS MOMENTOS DE PERSECUCIÓN

“Bienaventurados serán cuando les injurien, y les persigan y digan con mentiras toda clase de mal contra ustedes por mi causa” San Mateo 5,11.

Los Obispos de la Conferencia Episcopal de Costa Rica hemos estado muy atentos a todo lo que acontece en nuestro hermano país nicaragüense, y con sumo dolor observamos hechos de persecución, hostigamiento, agresiones, profanación de templos e irrespeto a la libertad religiosa y de conciencia, que ha sembrado el sufrimiento de tantos hermanos y sus familias.

En nuestro sentir de pastores, dimensionamos la angustia por la que están pasando nuestros hermanos obispos de la Conferencia Episcopal y pueblo nicaragüense, con sincera cercanía les expresamos nuestra solidaridad, acompañamiento en la oración y elevamos nuestra voz de censura por la violación de derechos humanos fundamentales.

Con el Pueblo de Dios que peregrina en Nicaragua nos une la historia de fe que se remonta a los tiempos coloniales y posterior a la erección de la diócesis de Costa Rica en 1850, compartimos el amor a la Madre Celestial.

Esta especial vinculación de fe nos hace vernos y sentirnos como un solo cuerpo. San Pablo exhorta que todos los miembros de ese cuerpo a no ser indiferentes. De modo que: “¿Un miembro sufre? Todos los demás sufren con él. ¿Un miembro es enaltecido? Todos los demás participan de su alegría” (1 Cor 12, 25-26).

Con ustedes, hermanos Obispos, compartimos el ministerio del pastorear la porción del pueblo de Dios que se nos ha confiado y con ustedes queremos compartir los sufrimientos de su pueblo. En cada



CONFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA

sacerdote, cada consagrado o cada fiel laico que es maltratado, también ustedes son maltratados. Somos el cuerpo místico de Cristo y damos gracias a Dios porque se cumple lo que expresaba san Juan Pablo II: “... la configuración con Cristo y la participación en sus sufrimientos (cf. 1 P 4, 13), es el camino real de la santidad del Obispo en medio de su pueblo” (Exhortación Apostólica *Pastores gregis*, n.º 13).

El domingo pasado escuchamos en el texto del evangelio de San Lucas, que nos advertía acerca de persecuciones, que pueden llevar incluso al martirio. Y terminaba diciendo que mediante la perseverancia ganaremos la vida (Lc 21,19). Hoy, la Iglesia Católica en Nicaragua nos da testimonio de perseverancia y esperanza, siendo voz de los que no tienen voz, clamando por el cese de la violencia, la represión y transgresión de derechos ciudadanos de un país en general, y de los fieles católicos, tanto laicos como sacerdotes, religiosos y vida consagrada, en particular.

En razón de lo anterior, es urgente cesen los hostigamientos y la persecución contra la Iglesia Católica. Especialmente, manifestamos que no debe prolongarse por más tiempo el asedio y la privación de servicios fundamentales, como el agua y los alimentos, a que ha sufrido el cura párroco de la parroquia de San Miguel Arcángel de Masaya y un grupo de fieles. Asimismo, que prevalezca el ordenamiento jurídico y que se impida la violencia de turbas fanáticas contra templos y personas en general.

Es el momento también, para que la comunidad internacional se pronuncie.

Nos encomendamos a la Inmaculada Virgen María para que, con su poderosa intercesión, obtenga del Señor para los hermanos nicaragüenses, la perseverancia, el consuelo y la fortaleza necesaria en este periodo difícil de su peregrinación hacia la plenitud del Reino de Dios.